

pro:natura

Año 4 No.21 Junio / Julio 2012

POR LA GENTE POR LA TIERRA



**EL BISONTE
REGRESA A MÉXICO**

Camilo Sansores Mata
Director General y Editor
Newsweek en Español



Claudia Emmerich Isaac
Directora Comercial Latinoamérica
c_emmerich@newsweek-espanol.com.mx

Daniela Salazar
Arte y diseño

Consejo Editorial:
Eric Hågsater
Adolfo Rodríguez Hernández
Guillermo Barroso Montull
Martín Gutiérrez Lacayo
Hans Hermann
Brian Houseal
Camilo Sansores Mata

Comité Editorial:
Mercedes Otegui
Teresa Ortíz
Alejandra Salazar
Lázaro Gallegos
Martín Gutiérrez

Suplemento comercial para News For America LLC

Consejo Directivo Pronatura México, A.C. Período 2012-2013

Ing. Roberto Zambrano Villarreal
Presidente

Lic. Francisco Hill Avendaño
Vicepresidente

Lic. Rayo Angulo Sánchez
Tesorero

Sra. Mariana García-Barcena L.
Secretario

C.P. Javier García Padilla
Comisario

Lic. Martín Alberto Gutiérrez Lacayo
Director General

Vocales:
Sr. Miguel Sánchez Navarro Redo
Ing. Eric Hågsater Gartenberg
Lic. Adolfo Rodríguez Hernández
Srta. Nieves Fernández González
C.P. Gastón Luken Aguilar
Ing. Guillermo Barroso Montull
Lic. Ignacio Gómez Urquiza
Lic. Eustaquio Escandón Cusi
Lic. Camilo Sansores Mata

Consejo Científico:
Dr. Ernesto Enkerlin Hoefflich
Presidente

Dr. Exequiel Ezcurra Real de Azua
Dr. Arturo Gómez Pompa
Ing. Arturo Gómez Barrero
Dr. Gerardo Jorge Ceballos González
Dr. Jorge Soberón Mainero
Ing. Hans Herrmann
Ing. Gabriel Quadri de la Torre
Soc. Regina de los Angeles Barba Pirez
Ing. Fernando Ortiz Monasterio
Emb. Enrique Berruga Filloy
Lic. Lorena Reveles Ramírez
Lic. Ramón Fregoso Palazón
Ing. Cecilia Simón Díaz

Pronatura México A.C.
Aspérgulas No. 22 Colonia San Clemente,
Del. Álvaro Obregón, 01740 México, D.F.
(55) 5635-5054 al 57 www.pronatura.org.mx



Durante la pasada Cumbre de Río+20, más de 190 naciones se adhirieron formalmente al concepto de “economía verde”, promovido éste como una herramienta clave de desarrollo sostenible y erradicación de la pobreza, cuando se base en políticas que fomenten empleos dignos y bienestar social, así como la conservación de los ecosistemas mundiales. La Cumbre también dio el visto bueno para establecer un conjunto de Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que complementen los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), más allá de 2015.

Cabe destacar, asimismo, la decisión de los allí presentes de trabajar sobre un nuevo indicador de la riqueza que vaya más allá de las limitaciones actuales de las que adolece el PIB (Producto Interno Bruto); de hecho, fue altamente positivo que Río+20 abordara la creciente preocupación de que el PIB haya agotado su utilidad en un mundo en el que la escasez de recursos naturales, la contaminación y la exclusión social, son también factores que determinan si la riqueza de una nación realmente aumenta o disminuye.

Otro paso fundamental en la dirección correcta, fue la adopción de un marco de diez años sobre el consumo y la producción sostenibles que cubre varios sectores desde el turismo, hasta las compras públicas. Así, en el marco de Río+20, más de 30 gobiernos e instituciones anunciaron una nueva Iniciativa Internacional de Compras Públicas Sostenibles (SPPI, por sus siglas en inglés), con el fin de elevar el nivel del gasto público dirigido a bienes y servicios que maximicen beneficios sociales y medioambientales. Es alentador conocer que existen ejemplos en todo el mundo que muestran que las compras públicas sostenibles tienen el potencial de transformar los mercados, fomentar la competencia entre las eco-industrias, ahorrar dinero, conservar los recursos naturales y fomentar la creación de negocios.

Río+20 abordó también la opacidad actual relacionada con los Informes de Sustentabilidad Empresarial (se calcula que un 25 por ciento de las 20,000 compañías analizadas por Bloomberg está informando sobre su huella ambiental, social y de gobernanza, mientras que un 75 por ciento no lo hacen): una mayor transparencia en sus informes de sostenibilidad propiciaría que los fondos de pensiones inviertan en compañías con perspectivas de beneficios a largo plazo, asistiendo a los gobiernos en la medición de la contribución de las multinacionales hacia las metas nacionales de sostenibilidad y progreso más allá del PIB.

Concluyendo, Río+20 constituye un paso más, importante pero no suficiente, hacia la adopción del concepto de economía verde por parte de los gobiernos, empresas y ciudadanos en general. México debe apostar, en la medida de sus posibilidades, por el desarrollo de una economía verde que dignifique a sus ciudadanos y respete sus recursos naturales.



RIO+20
Conferencia de las Naciones Unidas
sobre el Desarrollo Sostenible



El Banco Nacional de / La Conservación

Durante 12 años, Fomento Ecológico Banamex ha logrado:

- Sembrar más de 5 millones de árboles.
- Liberar 6.7 millones de crías de tortuga marina.
- Proteger especies en peligro de extinción.



Fomento Ecológico
Banamex



EL CRECIMIENTO DE LA INVERSIÓN DE IMPACTO EN MÉXICO

Araceli Campos

Describir a la inversión de impacto es referirse simultáneamente a dos sectores que tradicionalmente se habían concebido como opuestos. Por una parte, tenemos la filantropía con su connotación siempre positiva, que busca el bienestar social con el deseo de ayudar a los más desfavorecidos sin ninguna otra intención que aportar algo a la sociedad.



Foto: Cecilia Simón / Mujeres indígenas de la comunidad de Tlahuitoltepec, Oaxaca, una de las primeras comunidades en México que vende bonos de captura de carbono forestal a empresas que desean reducir su huella ecológica.

¿Qué es la Inversión de Impacto?

Tenemos también el modelo de inversión tradicional, que busca sobre todo crecimiento y altos rendimientos, y en algunas ocasiones, algún objetivo de desarrollo secundario.

Consultando la definición que acuñan precursores del sector y expertos como Freireich y Fulton de Monitor Institute, encontramos que la inversión de impacto es: “colocar capital activamente en negocios y fondos que generen bienestar social y/o ambiental, y al menos, retorno nominal sobre la inversión”. Similarmente, la Global Impact Investment Network (GIIN, por sus siglas en inglés), organización sin fines de lucro concebida en 2007 y que se dedica a incrementar la efectividad de la inversión de impacto en el mundo, define a la inversión de impacto como: “las inversiones realizadas en empresas, organizaciones y/o fondos con la intención de generar un impacto social y ambiental medible, junto con un retorno financiero aceptable”.

Es así que el mundo de la filantropía y la inversión convergen en un cambio de paradigma, en donde el objetivo es apoyar a la empresa que está resolviendo problemas sociales y/o medioambientales a través de modelos de negocios innovadores y eficientes.

Por esta razón, la inversión de impacto es producto de diversos factores que nos preparan hoy más que nunca, para catalizar el ecosistema que da vida al sector: (i) Inspiradoras historias de éxito de proyectos que, además de dar solución a los mayores retos sociales, ofrecen rendimientos interesantes; (ii) Instituciones académicas, asociaciones y organizaciones que generan y comparten conocimiento alrededor del tema; (iii) Proveedores de asistencia técnica que asesoran, aceleran y promueven a empresas sociales para impulsar su desarrollo; y, (iv) Fondos de inversión de impacto que otorgan capital y experiencia a empresas sociales.





Todos los anteriores son componentes clave que elevan la idea, a veces romántica, de cambiar al mundo para convertirse en una herramienta fundamental para lograr una profunda transformación social.

La Oportunidad de Mercado

En el 2011, JP Morgan estimó el tamaño del sector de inversión de impacto durante la próxima década entre \$400 millones y \$1 billón de dólares, con utilidades proyectadas de entre \$183 y \$667 millones de dólares, en solamente cinco sectores: vivienda, acceso a agua, salud, educación y servicios financieros que atienden a la población que gana menos de \$3,000 dólares al año.

De acuerdo con la red ANDE (Aspen Network for Development Entrepreneurs), existen ya más de 200 fondos dedicados a promover el crecimiento de pequeñas y medianas empresas sociales y/o ambientales en el mundo. Acumen Fund, basado en Nueva York, es uno de ellos y desde su creación en el 2001, ha invertido más de \$7 millones de dólares en 65 empresas basadas en países en desarrollo.

En México ya existen organizaciones facilitadoras de capital para este tipo de proyectos como lo son Adobe Capital, Ignia Fund y Promotora Social México.

Rentabilidad vs Impacto

Uno de los grandes dilemas para los inversionistas de impacto es la respuesta a la pregunta ¿a qué deben darle mayor prioridad cuando están analizando una inversión? ¿Al impacto de los proyectos o a los rendimientos que pueden generar? La inversión de impacto pone sobre la mesa una manera diferente de hacer negocios, donde la rentabilidad no es un fin sino un medio, es el motor para lograr la escala que requieren las empresas para tener un mayor alcance, un mayor impacto. Sin embargo, es evidente que en la medida en que exista un mayor número de casos de éxito con rendimientos interesantes, se convertirá en un sector cada vez más atractivo y que atraiga mayor capital.

El fin debe ser siempre mejorar a México, lograr que se generen mayores oportunidades, creando mercados

inclusivos y lo suficientemente sanos para incentivar el crecimiento de una economía más justa.

Los Principales Retos

Identificando algunos de los principales retos del sector, encontramos por una parte: (i) La necesidad de generar talento, crecer y fortalecer a empresas sociales, asegurándonos de que los emprendedores reciban el acompañamiento que fortalezca su modelo de negocios, garantice su escalabilidad y aumente su impacto; (ii) La creación de instrumentos de vinculación para que el capital necesario llegue a las empresas sociales y medioambientales más prometedoras del país; y, (iii) El perfeccionamiento de herramientas de medición que permitan monitorear el impacto generado y tener claros los beneficios y alcances de cada proyecto.

En contraparte, el sector de inversión de impacto cuenta hoy con una característica inalienable que lo describe: audacia. Es audaz el emprendedor social, pero lo es mucho más el inversionista que está dispuesto a invertir en él. Es audaz el filántropo que cambia su modelo tradicional de donaciones, a uno de negocios que permite mayor alcance y sostenibilidad financiera través del tiempo. Son audaces las grandes corporaciones que integran empresas verdes y sociales para conformar cadenas híbridas de valor. Pero todavía es más audaz quien observa al sector como una oportunidad de trascender, de encontrarle un sentido diferente al dinero, de generar no sólo un beneficio individual sino uno colectivo y de fomentar relaciones ganar-ganar que permitan un mayor desarrollo para todos.

Es así que la inversión de impacto se abre camino con una clara misión: la de integrar esfuerzos para que realmente exista un cambio y construyamos un mundo mejor.

Araceli Campos es Directora de Comunicación de Adobe Capital, cuyo objetivo es promover una mezcla de capital y asistencia técnica a empresas sociales y medioambientales. Para este propósito, Adobe Capital se encuentra terminando de levantar 20 millones de dólares para invertir en 10 a 15 empresas mexicanas durante los próximos años. Para más información visita: www.adobecapital.org



Foto: Archivo Pronatura México, A.C. / Generadores de energía eólica.





Foto: Dave Lauridsen / La reserva El Uno se localiza a los pies de la Sierra Madre Occidental, en el municipio de Janos, Chihuahua, a 100 km de la frontera con Texas.

JANOS, LA ÚLTIMA PRADERA

Rosario Álvarez

Una tarde de octubre del 2009, los habitantes de Janos, Chihuahua, fueron testigos de un cruce de frontera singular: contrario a la costumbre, esta vez la migración venía del norte y se trataba de 23 bisontes provenientes de Dakota del Sur, dispuestos a instalarse permanentemente en su municipio.

Reconocidos como los mayores herbívoros de los pastizales de Norteamérica, los bisontes regresan a pastar a la parte más sureña de su distribución natural, a recorrer paisajes abiertos en la reserva ecológica El Uno, después de no haber sido vistos por más de cien años ahí.

Esta historia inició en 2005, cuando un grupo de conservacionistas de The Nature Conservancy (TNC) encontraron aquí un lugar apropiado para establecer una reserva: El Uno, con 18,500 hectáreas, había estado severamente sobre pastoreada y evidentemente necesitaba restauración. A pesar de muchos cuestionamientos iniciales, el potencial de conservación en estas tierras nos hizo soñar.

Comenzamos a trabajar de inmediato de la mano de universidades, autoridades y otras organizaciones no gubernamentales. Durante un par de años

se permitió que reposaran las tierras, se quitaron cercas en desuso, se cuidaron las madrigueras, se llevaron a cabo quemas prescritas en ciertas áreas invadidas de arbustos y se reintrodujo el hurón de pata negra—importante depredador. Con las primeras lluvias los pastos se restablecieron y también la vida silvestre: tecolotes, águilas reales y coyotes. Poco a poco regresaron también las colonias de perritos de la pradera. Gradualmente, El Uno se asemejaba cada vez más al paisaje que todos imaginamos desde el principio.

Proteger sólo una parte de un paisaje nunca ha sido suficiente; en paralelo, TNC, otras organizaciones y universidades se dieron a la tarea de promover con el gobierno municipal, el del Estado de Chihuahua y el Gobierno Federal la protección de todo el valle de Janos. Se proponía la creación de un área natural protegida.



Foto: Dave Lauridsen / Antonio Esquer (izquierda) maneja la reserva El Uno con el apoyo de Luis Humberto Varela Fuentes (centro) y José Luis García Loya (derecha).



Las prácticas comunes nunca han sido modificadas por decreto. De esto estábamos todos conscientes. Pensamos abrir la reserva a la comunidad y transformar a El Uno en un laboratorio viviente, en donde los investigadores de las universidades, los científicos de TNC y otros centros pudieran estudiar a las especies de plantas y animales del pastizal, así como los efectos del ganado en los pastos. El Uno podría convertirse también en un centro de capacitación donde los ganaderos y agricultores pudieran conocer e implementar métodos de producción sustentables y, además, en un centro de educación ambiental en donde los niños de las comunidades de Janos y Casas Grandes conocieran de cerca la vida de los perritos de la pradera, las aves y otras especies. Convivir con la naturaleza, aprender prácticas responsables y una consciencia del entorno, serían los incentivos para un cambio en un valle con gran necesidad de mejores condiciones de vida y de buenas noticias.

La reserva estaba lista para recibir a investigadores, ganaderos, escuelas... pero nadie llegó. ¿Quién querría atravesar brechas remotas a la mitad del territorio con la peor fama del "narco" y violencia en el país?

De la mano de investigadores de la UNAM—quienes han estado presentes en Janos desde 1988—se pensó en la posibilidad, hasta ese momento remota, de traer a estos valles a su habitante más espectacular, al mamífero más grande de América del Norte: el bisonte.

Los bisontes fueron de los mamíferos silvestres más importantes para la subsistencia de las civilizaciones antiguas; eran su alimento, vestido, parte de su religión y su cultura. Se estima que a principios de 1800 había al menos 30 millones de bisontes que pastaban desde Alaska hasta el norte de México. Desde 1730, con el hombre blanco expandiéndose por lo que hoy es Estados Unidos, comenzaron las matanzas masivas de bisontes para abrir territorio a la agricultura y la ganadería, para debilitar la resistencia de las tribus nativas o incluso por mera diversión, cazándolos desde ferrocarriles en movimiento. Para 1905, cuando se funda la Sociedad Americana del Bisonte (la primera iniciativa de conservación del bisonte), quedaban sólo 550 individuos. El bisonte no sólo es el animal más majestuoso del pastizal, es también



Foto: Rosario Álvarez / Los bisontes están ayudando a restaurar los pastizales del norte de México.

indispensable en este ecosistema. Su función es radicalmente diferente a la del ganado. Mientras las vacas se mantienen relativamente pasivas en sitios cercanos a fuentes de agua, alimentándose del pasto hasta su raíz y dejando yermo el paisaje, los bison-

tes vagan continuamente por amplias extensiones comiendo a su paso sin afectar el crecimiento de las plantas. También son juguetones, y por su peso, dejan al rodar pequeñas depresiones que se convierten en estanques de vida en las épocas de lluvia.



Fotos: Dave Lauridsen / El Uno se localiza al centro de un área protegida de 500,000 Ha, la reserva de la biósfera de Janos. Aquí encontrarás coyote, águila real, tecolote llanero, hurón de pata negra, perrito de la pradera y bisontes.





Fotos: Dave Lauridsen / Nérida Barajas, la primera encargada de la reserva El Uno admira el pastizal y a sus nuevos habitantes.

El Uno tenía las condiciones adecuadas para convertirse en la sede de la recuperación de una especie considerada extinta en nuestro país: grandes superficies continuas de praderas cada vez en mejor estado. Los bisontes tendrían casa y alimento.

Vendrían de Estados Unidos, en donde todavía existen algunas manadas de estos animales en estado “puro”. TNC y la UNAM iniciaron un largo camino de gestiones, llamadas, solicitudes, permisos, autorizaciones y convenios con instituciones en ambos lados de la frontera. En el verano del 2009, el parque nacional de Wind Cave, en Dakota del Sur, nos confirmó que podría donar una manada de bisontes.

En sólo tres meses y un trabajo intenso de muchas instancias, se logró cumplir con innumerables requerimientos. Las administraciones de aduanas de ambos países; las Secretarías de Gobernación, Medio Ambiente, Agricultura de México y el Departamento de Seguridad Nacional estadounidense, colaboraron para ver en México nuevamente a los bisontes.

En octubre de ese año cruzaron la frontera, luego de tres semanas en cuarentena estaban listos para su liberación. Ese día la reserva El Uno, que tanto se esforzaba en ser un espacio abierto a la comunidad, orgullosamente recibió a más de 700 visitantes; vecinos ganaderos, agricultores, ejidatarios, productores menonitas, escuelas, agrupaciones conservacionistas, autoridades gubernamentales y elementos de seguridad, todos detrás de una cerca que se abría y daba paso a 20 hembras y 3 machos de bisonte hacia un vasto tapete de pastos nativos. Así los vimos alejarse.

Esa tarde el Secretario del Medio Ambiente pronunció un discurso donde anunciaba la creación de la Reserva de la Biósfera de Janos, con 526,000 hectáreas. Esto sin duda fue una señal más de bienvenida a la manada. Al día de hoy en El Uno, pastan libremente 37 bisontes, de los cuales cuatro hembras están por alumbrar. Es para todos un resultado más que satisfactorio. La reserva se ha convertido en un lugar que la comunidad ya identifica como suyo. El centro de capacitación para ganaderos ha sido bien recibido. Aquí los vecinos

comparten experiencias sobre manejo sustentable, se ha iniciado un “banco de pastizal”, a través del cual los pastos sanos de El Uno se prestan al ganado vecino y se intercambian por compromisos de conservación. Además se promueven “eco-tecnias”, como la cosecha de agua de lluvia y la energía solar. La CFE se ha convertido también en aliado del proyecto al incluir perchas para águilas en las torres de electricidad que pasan cerca de la reserva.

Los niños son una parte importante de este esfuerzo. Además de las visitas frecuentes y los festivales de la pradera, ahora “Un día en El Uno” es el premio a los mejores alumnos de las primarias locales. Nunca imaginamos al inicio de esta aventura que serían los bisontes quienes harían de esta reserva un lugar atractivo y capaz de ser una alternativa de bienestar para la comunidad.

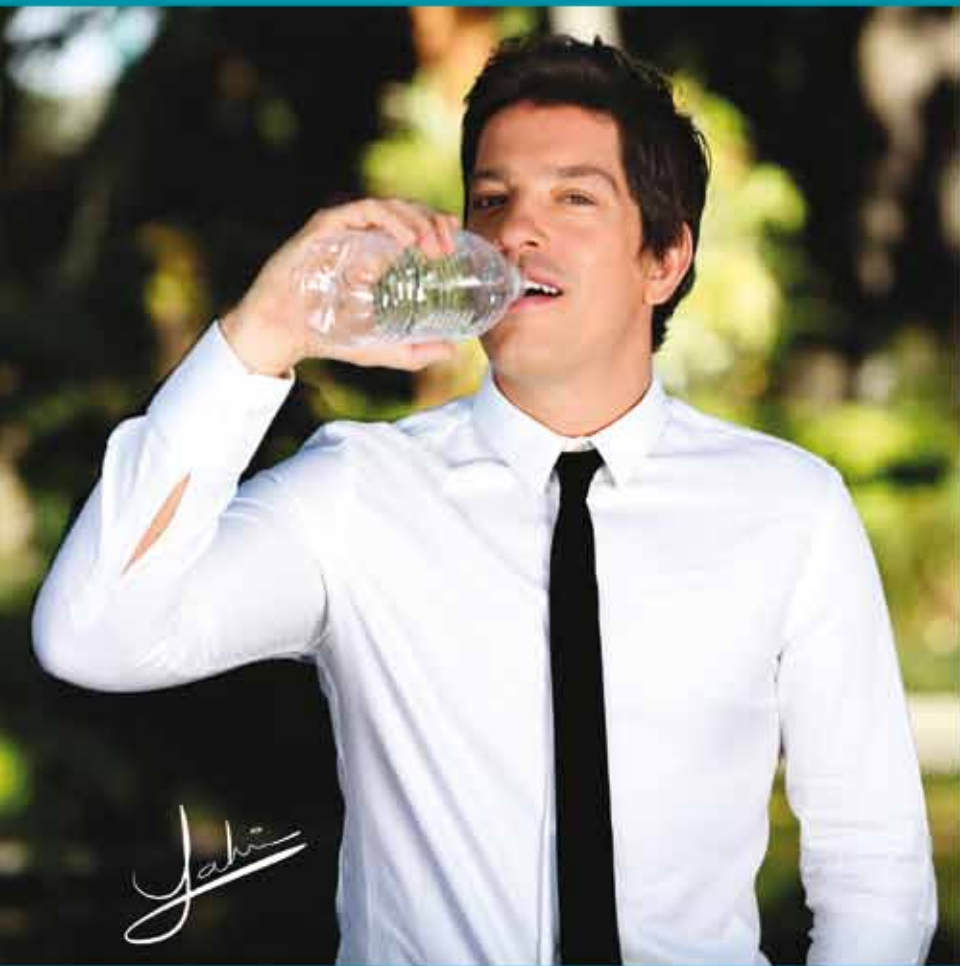
No existen éxitos rotundos, la situación alrededor de la reserva es complicada en términos de la seguridad y la sequía complica la frágil economía local. A pesar de esto, los habitantes están orgullosos y se reconocen como parte de un tejido delicado en donde hombres, pastos, tecolotes llaneros, ganado, perritos y bisontes, tienen un lugar para la convivencia. Tenemos la esperanza de que El Uno pueda contribuir a generar espacios de confianza. Nos sentimos complacidos y honrados de poder ser parte de la historia de Janos, la última pradera.

Rosario Alvarez es Directora para México y Centro América de The Nature Conservancy (TNC) desde Mayo del 2003. Antes de formar parte de TNC, Rosario fue Directora de Pronatura Noreste con sede en Monterrey. Rosario ha dirigido también la Red de Fondos Ambientales de Latinoamericana y el Caribe (RedLAC); también fue directora de una firma consultora enfocada en el monitoreo de contaminantes, producción limpia y la eficiencia en el uso de la energía en Monterrey.

Para más información: ralvarez@tnc.org, www.nature.org

TNC agradece la generosa contribución de nuestros donantes: Alstom, Comisión Nacional de Áreas Protegidas (CONANP), The Rocky Mountain Bird Observatory, Wind Cave National Park, The Wallace Research Foundation, The Kaplan Foundation, muchos filántropos mexicanos y estadounidenses.

Porque tus acciones,
están siendo parte de la solución. Gracias!



Vacía, Aplasta, Cierra y Deposita



Sumate y Recicla



www.ecoce.mx





OSVEL HINOJOSA HUERTA

Explorador emergente 2012 National Geographic

¿Qué motiva tu trabajo día a día?

Principalmente la visión de que podemos restaurar el delta del Río Colorado y más allá, la esperanza de que podemos encontrar una nueva manera de interactuar con la naturaleza que permita su conservación a largo plazo. En el caso del delta, implica encontrar la manera de asignar agua para el ecosistema y los servicios ambientales.

A través del trabajo en la cuenca del Río Colorado, sabemos que podemos lograrlo a través de la colaboración y de ajustes en la manera que venimos realizando el manejo del agua. Al mismo tiempo, nos hemos dado cuenta que la conservación no implica un costo económico para nuestras comunidades, sino al contrario, los nuevos esquemas de manejo que consideran las necesidades ambientales, también sirven para generar una base más sólida y sustentable para el desarrollo regional.

Finalmente, para mí es una gran motivación poder pasar tiempo en los espacios naturales que hemos podido conservar, como la Ciénega de Santa Clara y disfrutar del paisaje y la vida silvestre en estos sitios y particularmente de las aves.

De todos los retos de conservación que enfrentamos en el noroeste de México ¿cuál señalarías tú como el más acuciante y grave?

Hay una diversidad de retos de conservación. Por una parte, vivimos en uno de los mares más ricos y diversos del mundo, el Golfo de California, en el que enfrentamos retos muy fuertes, sobre todo en relación a la sobrepesca y al desarrollo costero que amenaza con impactar hábitats de suma importancia, como son los manglares y los arrecifes coralinos.

Por otra parte, vivimos en una de las regiones más áridas del mundo, en donde los ríos mantienen a más del 65 por ciento de la biodiversidad terrestre jugando además un papel de gran importancia para la salud de los sistemas de manglares y estuarinos en el mar, mismos que sirven de lugares de reproduc-



Foto: Archivo Pronatura Noroeste / Osvel Hinojosa.

ción y crianza para miles de especies. El desarrollo de la región ha creado graves amenazas para estos sistemas de agua dulce, con la construcción de presas y las derivaciones de agua para el uso urbano, industrial y agrícola. Estos usos son legítimos e importantes, pero tenemos que recordar que debemos dejar agua para la naturaleza también.

¿Qué supone para ti la distinción de la que has sido objeto?

Es un gran honor recibir este reconocimiento y ser parte de la familia de National Geographic. Gracias a esta distinción, se abren una serie de oportunidades de colaboración entre Pronatura y National Geographic para la restauración del delta del Río Colorado y, en general, para la conservación de los ríos y sistemas de agua dulce en México. También se están generando oportunidades muy importantes de colaboración con otros investigadores y exploradores de todo el mundo, que pueden apoyar nuestro trabajo y viceversa.

¿Qué aconsejarías a aquellos jóvenes lectores que quieran imitar tus pasos y trayectoria en el mundo de la conservación?

Un buen consejo es salir al campo y disfrutar de la naturaleza y sobre todo, tratar de entender el entorno, aprender cómo funciona la cuenca, de dónde viene el agua

que usamos y ver la relación entre el agua y los sistemas naturales que nos rodean.

El Dr. Osvel Hinojosa Huerta es director del programa de Conservación de Agua y Humedales de Pronatura Noroeste y acaba de ser reconocido como Explorador Emergente 2012 por National Geographic. Esta distinción reconoce y apoya a 15 jóvenes visionarios y pioneros que contribuyen al conocimiento mundial a través de la exploración.

Osvel es líder en los esfuerzos para restaurar el Delta del Río Colorado en México, un ecosistema que hace un siglo desbordaba vida y que después de la construcción de presas, vio interrumpido su flujo. Con ello, vino la desaparición de bosques enteros de sauces, álamos y mezquites, la sequía de lagunas y humedales; y la pérdida de hábitat para miles de aves, peces, y otras especies que disminuyeron sus poblaciones drásticamente. Además del impacto en la economía local, especialmente para las comunidades indígenas Cuicapá.

Sin embargo, los más de 15 años de trabajo de Osvel en la región han tenido un objetivo muy claro: restaurar el Delta del Río Colorado, volver a conectarlo con el Golfo de California y rescatar la vida silvestre y la economía local.

*Para más información:
www.pronatura-noroeste.org*